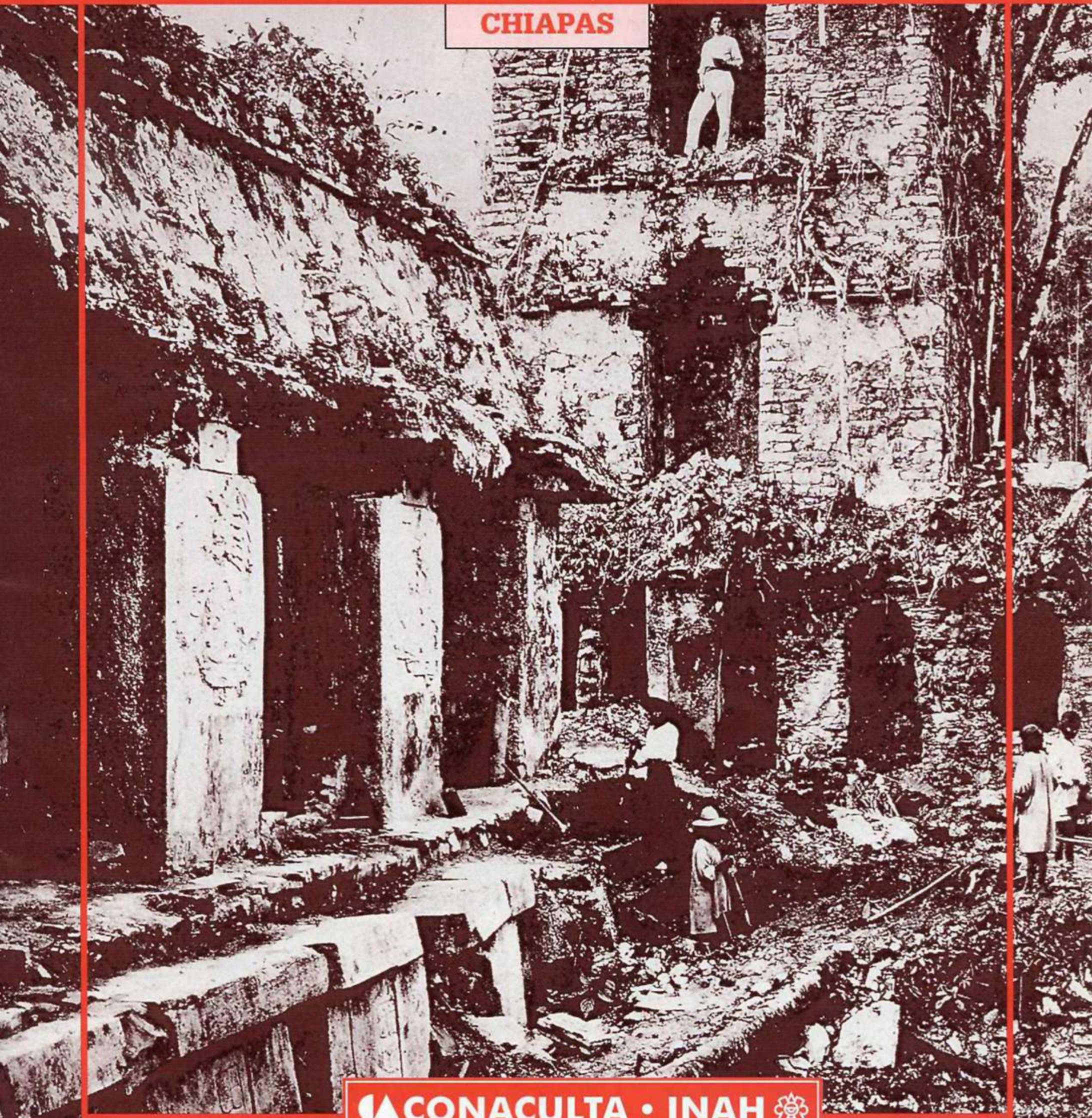


PALENQUE

CHIAPAS



CONACULTA • INAH 

ARQUEOLOGÍA: DIÁLOGOS CON EL PASADO

Palenque

En las estribaciones de la serranía cubierta de selva alta que domina la llanura costera de los actuales Estados de Chiapas y Tabasco, alrededor del año 100 aC se estableció una pequeña aldea. A través de 1000 años sus habitantes construyeron una de las ciudades más sorprendentes, enigmáticas y admiradas en el mundo. Hoy se conoce a esta serranía y a la antigua ciudad con el nombre de Palenque, aunque se ignora cómo la nombraban sus habitantes. El nombre, cuyo significado es "estacada" o "lugar de empalizada", fue tomado del pequeño poblado fundado por los españoles en el siglo XVI. En los últimos dos siglos y medio sus ruinosos edificios, sus profusas inscripciones y fascinantes esculturas, han movido con intensidad tan-

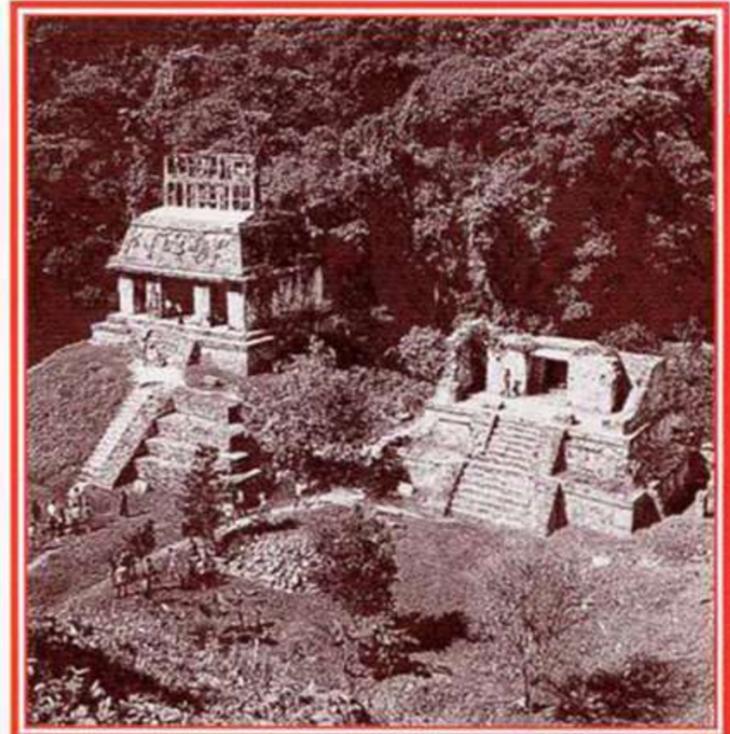
to a la imaginación como a la ciencia. Fantasías y estudios profundos coinciden en calificar a esta ciudad como ejemplo de civilización. En la actualidad, la arqueología y la epigrafía descubren el secreto que los siglos guardaron: la historia de hombres que, en medio de la selva, se preocuparon por entender el sentido de la vida, por explicarse el equilibrio del universo. Los afanes de los mayas palencanos se materializaron en esta extraordinaria ciudad, única en su tipo. Palenque es hoy Patrimonio Cultural de la Humanidad. México, y en particular los ciudadanos de Chiapas, muestran al mundo los resultados de su cuidadoso rescate y conservación, así como la centenaria aventura intelectual que generó.



El trazo urbano

La ciudad fue construida sobre la primera estribación de la sierra oriental de Chiapas, y abarca una superficie aproximada de 2.2 km². Más de 1500 estructuras arquitectónicas, diferentes en tamaño y complejidad, fueron adaptadas a la topografía del terreno, siguiendo un trazo general en dirección este-oeste. El relieve natural fue modificado mediante la construcción de plataformas y terrazas, apoyándose sobre la base de los cerros y alineándose al pie de las colinas, o bien, coronando sus cimas.

Las cimas fueron utilizadas para edificar plazas y conjuntos arquitectónicos, circundados por amplias zonas habitacionales. La situación de las plataformas en la falda de la montaña pudo ser estratégica, como línea defensiva al pie del acantilado que limita la parte central de la ciudad. Puesto que varios arroyos atraviesan la zona arqueológica, es probable que en tiempo de lluvias provocaran inundaciones y causaran trastornos, y para remediarlo los palencanos tuvieron que construir obras hidráulicas.



Templo del Sol y Templo XIV. ca. 1968

Surgimiento y desarrollo de la ciudad

Palenque es una de las ciudades más importantes del periodo Clásico del Área Maya (250-900 dC). De pequeña aldea de agricultores y cazadores se convirtió en la capital de una poderosa dinastía que dominó una extensa región. Se piensa que adquirió importancia cuando se fundó la dinastía local y se entronizó al primer gobernante conocido como K'uk' Balam I (Jaguar-Quetzal I), alrededor del año 431 dC. Para ese momento se inició la construcción de edificios en el área central de la ciudad y un intenso comercio a larga distancia que la proveía de bienes como jadeita, obsidiana, cinabrio y ornamentos de origen marino. Según lecturas epigráficas, entre 345 y 603 dC rigieron nueve gobernantes, entre los que destacan Ahkal Mo' Ts'an Nab I, K'an Hoy Chitam I y dos mujeres: Señora Corazón de Maíz y Señora Quetzal Blanco, madre del Kinich Hanab Pakal II, el gobernante más importante.

Palenque vivió su auge entre los años 615 y 783 dC. Como fiel reflejo de su poderío, fue escenario de una intensa actividad constructiva durante ese periodo. Grandes contingentes de trabajadores se dieron a la tarea de levantar plataformas, conjuntos ceremoniales, plazas, palacios, acueductos, mausoleos y unidades habitacionales, dirigidos por arquitectos que diseñaron algunos de los edificios más notables de toda el Área Maya. La información derivada de las investigaciones arqueológicas y epigráficas nos permite inferir las funciones político-administrativas, rituales o residenciales de algunos conjuntos arquitectónicos. Hacia el año 800 dC contaba con una población cercana a los 8000 habitantes. A partir de entonces el poderío de la ciudad comenzó a declinar. Un siglo después la ciudad estaba abandonada, sin que se conozcan de manera clara, todavía, las razones de su caída.

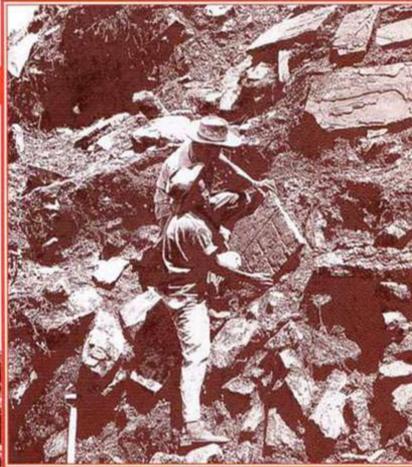
Religión

Diversas deidades y seres sobrenaturales eran venerados, sin embargo, los dioses patronos de la dinastía palencana estaban conformados por una tríada. El Templo de la Cruz fue consagrado al Dios Celeste (Dios I o "Dios Joven"); el de la Cruz Foliada al Dios K'awiil (Dios II), patrono de la agricultura y del linaje gobernante, y el Templo del Sol al Dios K'inich Ajaw Pakal (Dios III o "escudo del señor de rostro solar"), entidad que personificaba al sol en su trayecto por el inframundo. Estos edificios fueron construidos entre 684 y 702 dC. Los santuarios fueron decorados con estuco en las fachadas y con tableros esculpidos en las jambas y al interior. Estos evocan los mitos de la creación de los mayas, detallando sus acciones del principio del mundo actual y las conexiones entre tales eventos sagrados y la historia dinástica de Palenque. De acuerdo con los registros glíficos de los tres templos, estos dioses son los antepasados directos de los gobernantes palencanos, los cuales fueron engendrados por la primera madre y el primer padre, después de la creación del mundo actual en el año 2360 aC.

Grupo de Las Cruces y Acrópolis Sur

Los Templos de la Cruz, de la Cruz Foliada y del Sol, forman la plaza norte del conjunto. Los tres se construyeron sobre elevaciones naturales por medio de basamentos piramidales coronados por templos. Cada santuario tiene lápidas esculpidas con escenas y textos glíficos vinculados con la entronización de Kan Balam II, acompañado siempre por su padre K'inich Hanab Pakal II. El gobernante consagró estos templos, dedicados al culto de los tres dioses tutelares de Palenque, en el año 692 dC. Adosado al Templo de la Cruz se ubica el Grupo XVI, que probablemente sirvió como residencia de algún linaje o como morada estacional de los gobernantes provinciales subordinados a Palenque. Al sur de la Cruz Foliada se localiza el Templo de los Guerreros (XVII); al norte del grupo el Templo XXI, y al noroeste, en el límite del arroyo Otolum, el Templo XXII, aún sin explorar. La denominada Acrópolis Sur conjunta los Templos XVIII-A, XVIII-B, XIX y XX, que sufrieron modificaciones en la primera mitad del siglo VIII dC durante el reinado de Ahkal Mo Nab III, bajo el cual Palenque recuperó su esplendor después de tiempos difíciles y guerras con otras ciudades.

Lápida de los esclavos: Grupo IV, 1950



Templo de las Inscripciones y tumba de Pakal

Este recinto funerario, el más notable del periodo Clásico Maya, fue concebido como punto central del área cívico ceremonial. Debe su nombre a tres tableros con extensas inscripciones glíficas, empotrados en el templo superior. El basamento está compuesto por nueve cuerpos, número que sin duda alude a los nueve niveles de la región de los muertos, o Mundo Inferior, en las creencias mayas. El edificio fue diseñado como gran mausoleo para los restos mortales del gobernante K'inich Hanab Pakal II, cuya cripta abovedada se construyó al nivel de la plaza y sobre ella, dentro del gran basamento piramidal. La tumba se comunica con el templo superior por una escalinata interna. En sus muros se tallaron nueve guerreros-sacerdotes,

posibles representaciones de los B'olon-k'u, o Nueve Señores del Inframundo. Pakal II murió y fue enterrado hace más de trece siglos, en el año 683 dC. El gobernante fue deificado antes de fallecer, por lo cual sus restos mortales tuvieron un tremendo significado religioso. Sus huesos eran la semilla del linaje sagrado de Palenque, portadores de una esencia fecundante que auguraría la continuidad de la dinastía. El cadáver se depositó dentro de un sarcófago de piedra, cubierto por una gran lápida esculpida en la que Pakal fue representado cayendo en el inframundo. El cuerpo fue ataviado con un magnífico juego de cuentas de jade, pirita y concha; materiales que se utilizaron para confeccionar collares, brazaletes, anillos, diademas y una máscara, entre otros adornos.

Templo XIII o de la Reina Roja

Se localiza a un costado del Templo de las Inscripciones. Una de sus etapas constructivas fue adaptada como tumba de una mujer noble, cuya identidad sigue siendo un misterio. Se le llama la Reina Roja porque su osamenta fue totalmente cubierta de cinabrio, un pigmento mineral. Mucho se ha especulado sobre su identidad, pero es posible que haya sido pariente cercano de Pakal. La riqueza de su ajuar funerario indica que perteneció al círculo más selecto de la élite. La mujer tenía alrededor de 45 años y fue sepultada dentro de un sarcófago de piedra lisa. Su lujoso atuendo estaba formado por diversos ornamentos de jadesita, malaquita, concha, hueso y perlas, además de una máscara de malaquita que cubría su rostro.

El glifo emblema de Palenque

En los textos glíficos la cabeza descarnada de un conejo se utilizó para expresar el glifo emblema de Palenque, es decir, el nombre de la ciudad, del reino o de la dinastía local, que se ha leído b'aak, "hueso". A un costado del Templo XIII se localiza el Templo de la Calavera, denominado así por el mascarón que decora su fachada principal, con la representación del cráneo de un conejo. En este edificio se localizó un entierro acompañado de numerosos objetos de jade, uno de los cuales presenta la fecha glífica correspondiente al 20 de febrero de 697 dC y el nombre de un gobernante de Pomoná, Tabasco, llamado B'alam, "Jaguar". Aunque no se puede asegurar, es posible que el sujeto enterrado sea ese dignatario. Al parecer Pomoná y Palenque mantenían alianzas, ya que textos glíficos del sitio tabasqueño registran una visita de altos dignatarios palencanos en 751 dC.

Vista general de la cripta y lápida que oculta el depósito de Pakal. 1962



Grupo Norte, fotografiado por César Lázari en 1957

Grupo Norte

Delimita a la Gran Plaza por el norte. Se compone de cuatro edificios principales y dos adoratorios, alineados este-oeste a diferentes niveles, sobre una plataforma alargada que les sirve de basamento. El Templo II, ubicado en el extremo oriental, presenta un relieve en estuco con la representación del dios Tláloc, deidad originaria del Altiplano Central que fue asimilada por los mayas para referirse a la guerra y a los ancestros. El Templo del Conde descansa sobre un basamento piramidal de cinco cuerpos. Originalmente las pilastras de la fachada, el friso y la crestería estaban decoradas, pero ahora sólo se conserva parte de los armazones de piedra que sostenían los ornamentos. El templo presenta la típica distribución palencana: un pórtico con tres entradas y una crujía interna dividida en un cuarto central y dos laterales.

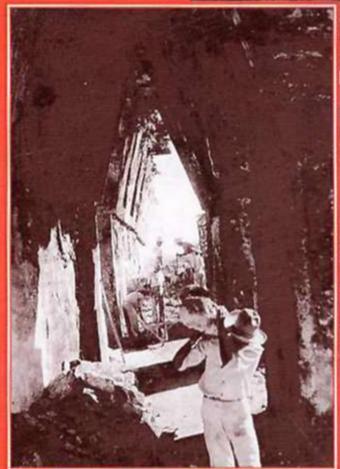
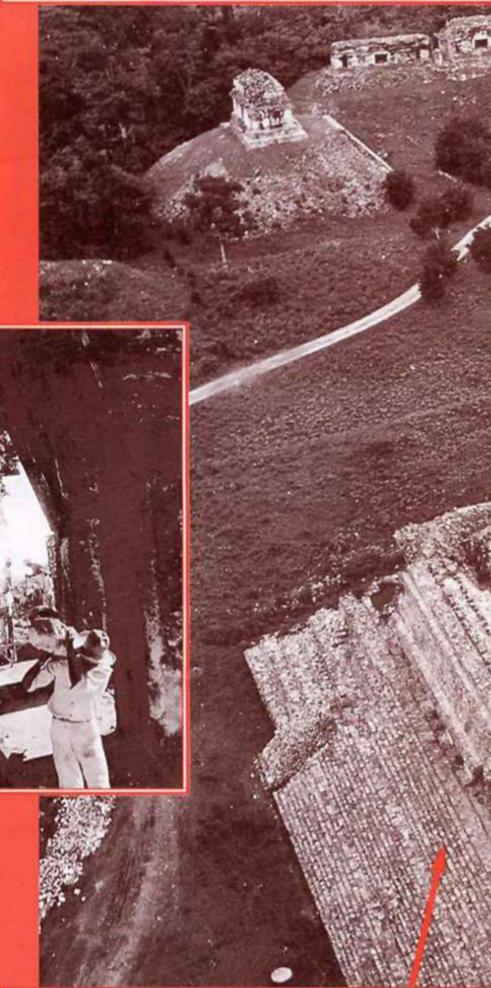
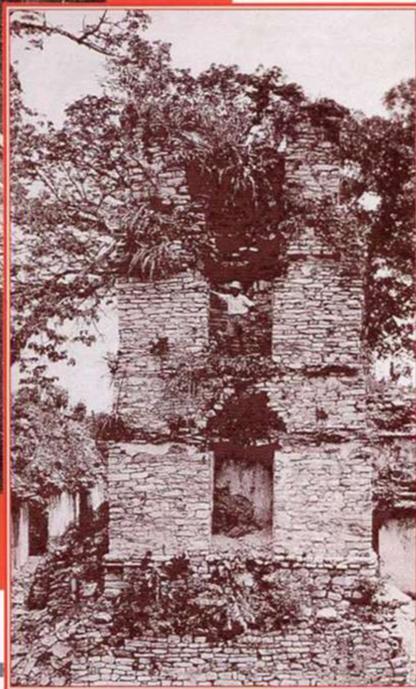
Juego de Pelota

La ubicación del único Juego de Pelota de Palenque, corresponde a un patrón generalizado en las Tierras Bajas Mayas. Consiste en respetar el eje Norte-Sur en la orientación de edificios (donde el norte representa al inframundo o mundo "terrenal", el sur a la esfera "celestial"), y la presencia de un juego de pelota como mediador entre ambos polos, así como el uso recurrente de calzadas o áreas abiertas que sirven de unión entre los diferentes componentes del sistema y dan coherencia al todo. Los constructores en Palenque dispusieron los espacios arquitectónicos que conforman el área central de su ciudad de la misma manera: al sur las moradas para los antepasados reales; al centro el Palacio, asiento del gobernante; y el Juego de Pelota, mediando entre el "ámbito celestial" y el "terrenal"; este último representado por el Grupo Norte.

Acueducto

Es una de las obras hidráulicas más importantes de la ciudad, que sirvió para controlar las aguas del arroyo Otolum por medio de muros y bóvedas construidas con bloques de roca de gran tamaño.

El Templo de la Cruz, 1922-1923



Exploraciones en el Templo A del Palacio a cargo de Miguel Ángel Fernández, Tacuzaporá, 1943

El Palacio

Este conjunto de edificios colocados sobre una plataforma, delimita la Gran Plaza por el oriente. Gracias a las inscripciones se sabe que tuvo funciones residenciales, políticas, administrativas y religiosas. Aquí habitó el ajaw o gobernante principal, cabeza de la nobleza local. En sus espaciosos recintos se tomaban las decisiones más importantes sobre la administración, la guerra, la designación de

herederos y gobernantes provinciales, y la organización del culto religioso. La compleja planta arquitectónica del Palacio es el resultado de la adición sucesiva de edificios y es, al mismo tiempo, reflejo de la diversidad de actividades propias de la corte: visitas de personajes importantes, recepción de tributos, presentación de cautivos, banquetes reales y ritos de entronización.

La construcción del conjunto inició en el siglo V y continuó durante 400 años. Uno de sus recintos más antiguos es la Casa E, que los palencanos llamaban La Gran Casa Blanca. Ahi se realizaron las ceremonias de entronización de los soberanos locales, iniciando con Pakal. Durante los siglos VI y VII se construyeron varios edificios alrededor de 4 patios, hasta que el Palacio alcanzó la forma que observamos.

Áreas habitacionales

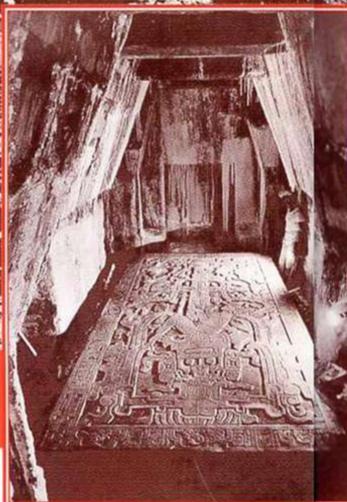
Desde el siglo pasado los investigadores notaron que alrededor de los grandes templos y plazas se localizaban numerosos conjuntos de edificios más pequeños, en los cuales se han localizado entierros humanos y objetos relacionados con la preparación y consumo de alimentos, la producción de artefactos de obsidiana y pedernal, así como objetos y espacios arquitectónicos de carácter ritual que nos hablan de las creencias e ideología de los grupos familiares que allí habitaron. En Palenque se han excavado cinco unidades habitacionales, cuatro de ellas pueden visitarse a través de un sendero eco-arqueológico.



Descubrimiento del tablero del Palacio. Momento en el que se voltea en su sitio la parte superior de la lápida lateral, con el principio de la Sereca lateral. 1949

Gran Plaza

Alineados al pie de la serranía y siguiendo un eje oriente-poniente, se localizan el Templo de las Inscripciones, el Templo de la Reina Roja, el Templo XII-A y el Templo de la Calavera. Estos edificios integraron el grupo de recintos funerarios más impresionante del Área Maya. Su construcción inició probablemente en el siglo VII dC y continuó por doscientos años, lapso que corresponde con el auge de la ciudad. Esos edificios, junto con el Palacio, forman la denominada Gran Plaza, el espacio abierto de mayor tamaño donde se organizaban los rituales más importantes y los eventos cívicos de mayor trascendencia.

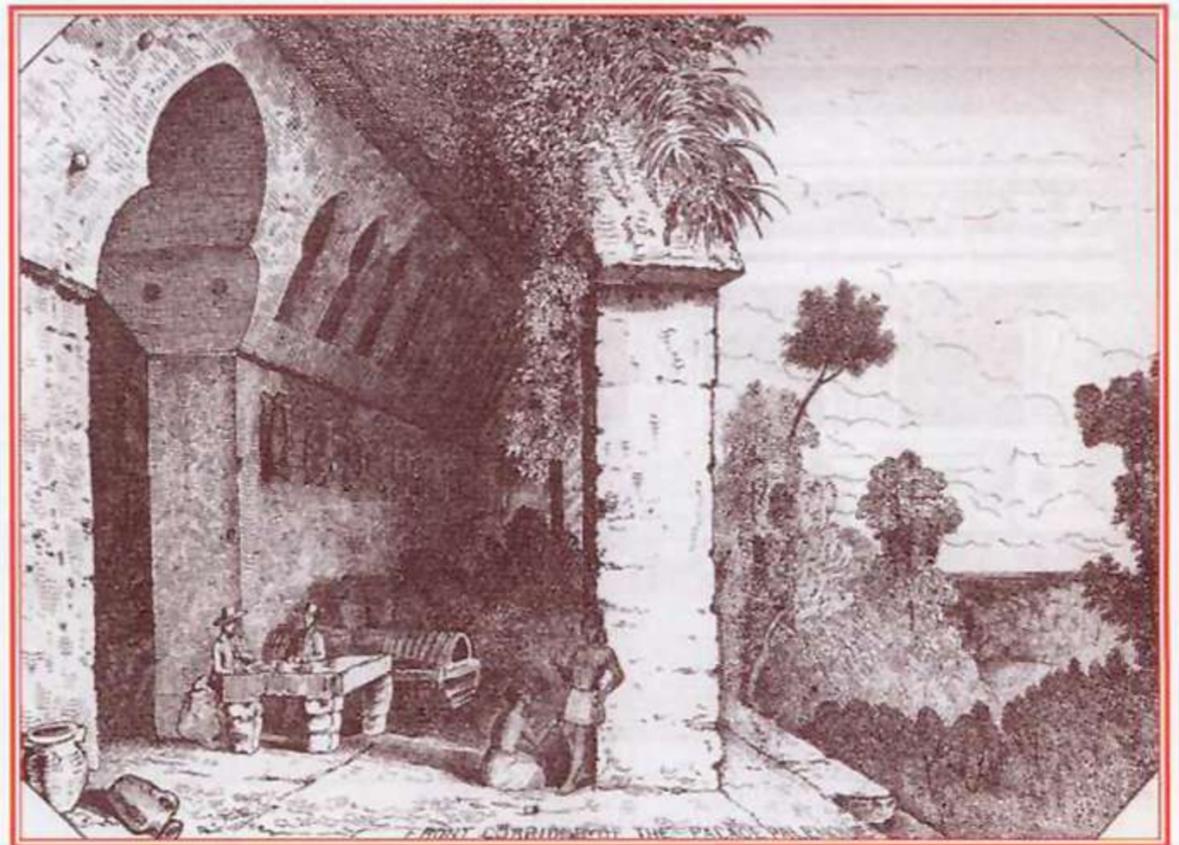




Templo del Sol y Palacio.
Fotografía de Franz Blom, 1923

Corredor frontal del Palacio. Dibujo
de Frederick Catherwood, 1839

El primer europeo que divulgó la existencia de Palenque parece haber sido el canónigo Ramón Ordóñez y Aguiar, presbítero de Ciudad Real de Chiapas, hoy San Cristóbal de las Casas, a fines del siglo xvii. Hacia 1730 su tío abuelo Antonio de Solís había sido el primer español en visitar Palenque, pero tal hecho trascendió hasta que Ordóñez comunicó a varias personas la existencia de las ruinas cuarenta años después. Entre dichas personas se encuentran el teniente Esteban Gutiérrez, quien viajó al sitio hacia 1773, el alcalde mayor de Ciudad Real Fernando Gómez de Andrade (quien también realizó un viaje a las ruinas), y el Padre Provincial de los Dominicos Fray Tomás Luis de Roca. Unidos todos ellos, a su vez interesaron a José de Estachería, presidente de la Audiencia de Guatemala, quien ordenó la primera exploración ofi-



cial a Palenque que traería consigo la apertura de la ciudad al mundo occidental. Estachería ordenó en 1784 al teniente José Antonio Calderón, residente en el pueblo de Palenque, que realizara una primera visita de inspección al sitio. En su informe, Calderón relató su viaje de tres

días bajo una fuerte lluvia guiado por indígenas de la región. Al recibir el informe de Calderón, el presidente Estachería ordenó al Arquitecto de Obras Reales de Guatemala, Antonio Bernasconi, emprender en compañía de José Calderón una nueva expedición a las ruinas en 1785. Durante esta visita se realizaron varios planos y perspectivas de los edificios, así como dibujos de los relieves modelados en estuco. A finales de 1786 el Rey Carlos III ordenó se continuaran las investigaciones sobre las ruinas. Para ello, y debido al fallecimiento de Bernasconi, el presidente Estachería comisionó al capitán Antonio del Río. Acompañado por el dibujante Ricardo Armendáriz, Del Río llegó a Palenque a

ció la época de los exploradores y viajeros románticos con una visión más realista de la ciudad en ruinas, que sustituyó a la fantasía desbordada de los que se ocuparon de ella en el siglo xviii. Sin embargo, se continuaron llevando a cabo excavaciones no sistemáticas, que provocaron la pérdida de piezas y contextos para enriquecer a museos extranjeros. Esta etapa inicia con el viaje del capitán Guillermo Dupaix y el dibujante Luciano Castañeda, enviados por Carlos IV a explorar el sur de la Nueva España. Sus informes y dibujos fueron relegados al olvido, pues en ese momento estalló la Guerra de Independencia. Al salir de Palenque, Dupaix se llevó consigo una lápida de las tres que con-

finales de 1787. En su informe relata que con la ayuda de 79 indios realizó un desmonte y quema general, así como excavaciones de diversa índole en los edificios, tal vez la primera excavación metódica reportada en el sitio. A principios del siglo xix ini-

forman el Tablero de la Cruz, la cual fue posteriormente devuelta al gobierno mexicano por el Smithsonian Institute de Washington. El informe de Dupaix, quien es quizá el primer saqueador conocido que haya operado en Palenque, se publicó en 1934.

En 1832 visitó Palenque un singular aventurero y artista, el conde Frederik Maximilien Von Waldeck, dedicado a la pintura y litografía. Al llegar al sitio a los 65 años de edad, cuenta la leyenda que vivió dos años en el templo que hoy, por tal razón, es conocido co-

Brasseur: Monuments anciens du Mexique. Estos dibujos, aunque poco fieles, son de gran calidad artística. En el verano de 1839 llegaron a Palenque dos viajeros, el estadounidense John L. Stephens y el arquitecto inglés Frederick

encuentran en ellos, con lo que contribuyó al éxito de la obra que se publicaría al final de la travesía: Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán. El libro salió a la luz en 1841 y alcanzó enorme éxito editorial. Poco después, en 1843, se publicó también la obra Incidentes de viaje en Yucatán. Con estas obras Stephens llamó la atención del mundo culto sobre la civilización maya. Sus conceptos cronológicos y culturales sobre los mayas fueron razonables y lógicos, destruyendo las viejas ideas sobre si los habitantes de las viejas ciudades arqueológicas de Palenque, Copán, Quiriguá y otras, eran fenicios, hebreos o, inclusive, seres míticos.

En el año de 1857 Desiré Charnay viajó a Palenque por primera vez, en una misión del gobierno francés con el objetivo de visitar ruinas mesoamericanas. Después de un recorrido por varios sitios del altiplano, regresó a Palenque en 1881. En ese lapso constató la destrucción paulatina de los edificios. A su regreso notó el derrumbe de la fachada del Templo de la Cruz, que había visto completa en la primera visita; y que el relieve del Templo del



Estela de La Picota en los alrededores de Palenque, 1833

mo el Templo del Conde. En realidad sólo permaneció en el lugar por espacio de tres meses, en una cabaña que se hizo construir cerca del Templo de la Cruz. Waldeck presentó sus dibujos sobre Palenque en la edición conjunta que realizó con Charles Etienne

Catherwood. Dado su interés por las ruinas prehispánicas, Stephens consiguió ser nombrado diplomático de su país ante el gobierno de Centroamérica. Su compañero de viaje, hábil dibujante, midió e ilustró varios edificios y los bajorrelieves de estuco y piedra que se



César Stern, Alberto Ruiz y Rafael Oroliana, registrando los relieves de la lápida que soñaba el sarcófago de Pakal, 1952

León había desaparecido. Con Charnay se cerró el ciclo de los viajeros románticos, para dar paso a los iniciadores de la ciencia arqueológica. En el último cuarto del siglo XIX y principios del XX surgieron grandes americanistas que contribuyeron a crear una nueva imagen sobre Palenque y el área maya en general.

En junio de 1877 llegó a Palenque Teobert Maler y

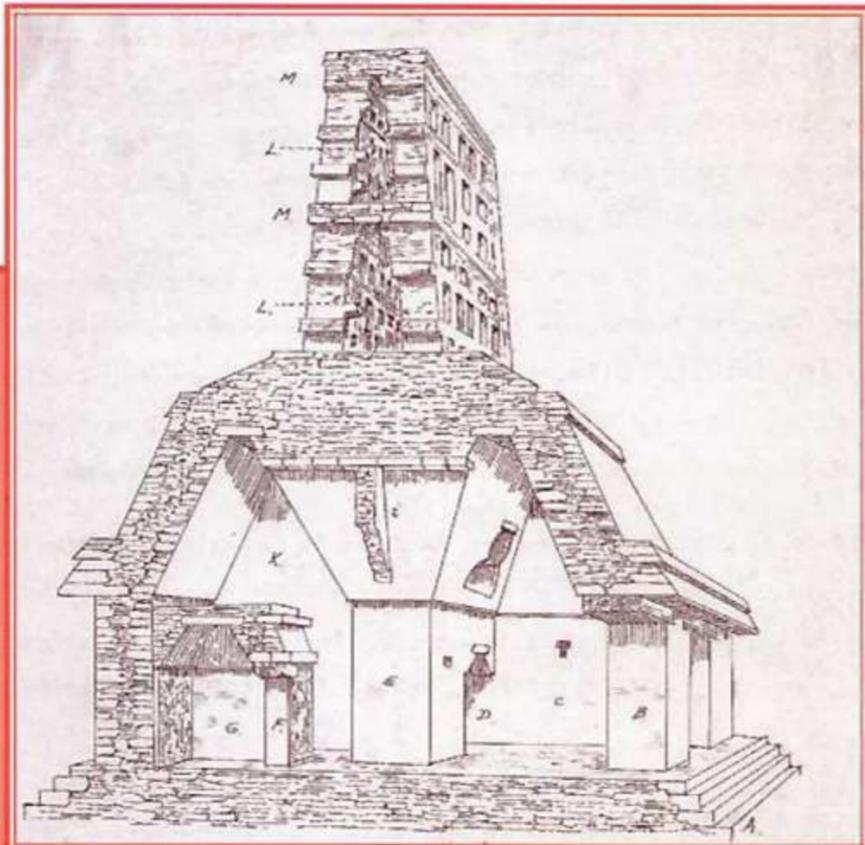
se alojó en el Palacio, al que bautizó como "convento de monjas". Tanto de este viaje como del que realizó a otros estados, se conservan no sólo sus notas sino también excelentes fotografías tomadas por él, una técnica aún incipiente en esos años. Aunque las fotos de Maler no fueron las primeras sobre Palenque, a él se deben las mejores logradas para su época.

Las actividades artísticas y artesanales

Palenque destaca por su desarrollo urbanístico, sus obras arquitectónicas y escultóricas, la utilización del estuco modelado en exteriores e interiores de los edificios, así como por sus bien conservadas inscripciones glíficas, que muestran diferentes aspectos de la cultura de sus habitantes. La arquitectura se distingue por su calidad

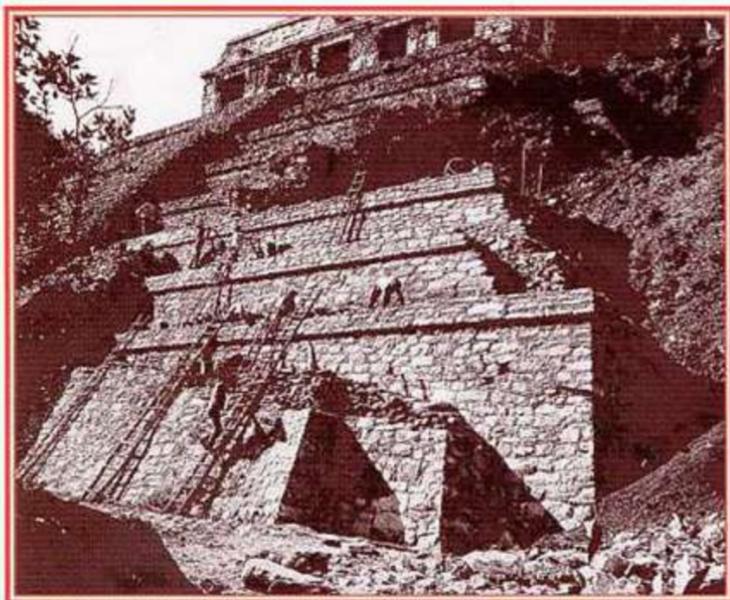
constructiva y equilibradas proporciones. Para techar las edificaciones más importantes, los arquitectos mayas utilizaron la llamada bóveda en saledizo. Generalmente los edificios se componían de dos galerías paralelas con fachadas de tres accesos. Muestran frisos inclinados y grandes cornisas que se proyectan hacia el exterior para proteger-

los de la lluvia. Sobre muchos de estos templos se colocaron cresterías decoradas que les daban una apariencia de mayor altura y compensaban sus proporciones en relación con el basamento piramidal.



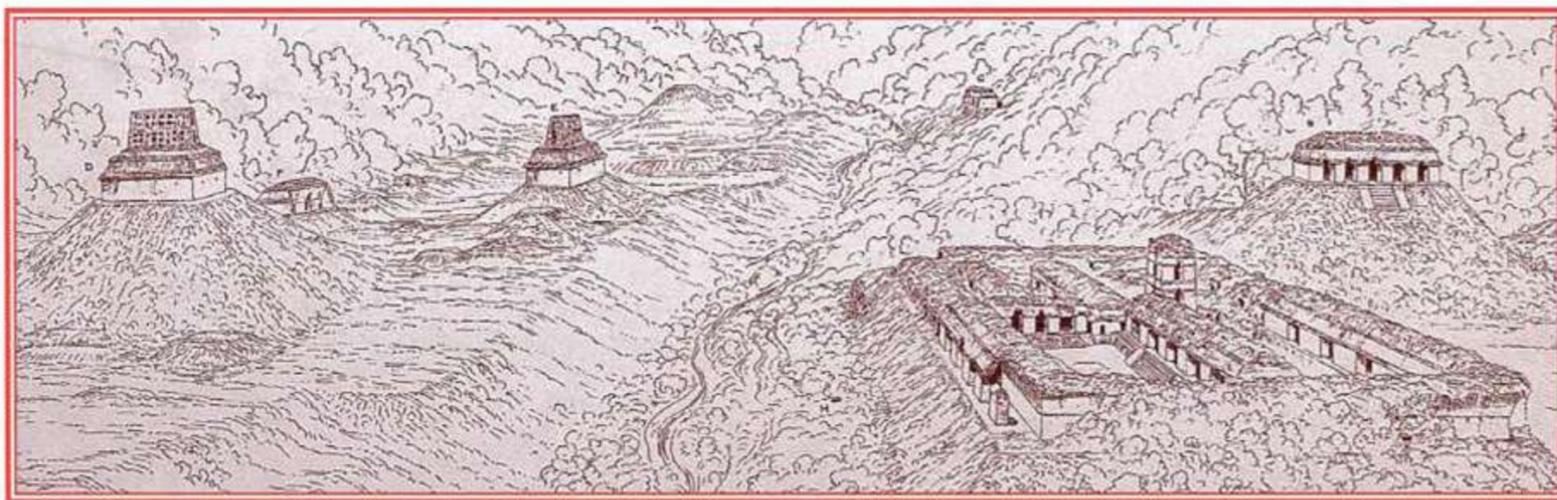
Levantamiento arquitectónico del Grupo de las Cruces y Gran Plaza, según William Holmes, 1895

Las primeras investigaciones arqueológicas



Templo de las Inscripciones, temporada 1970

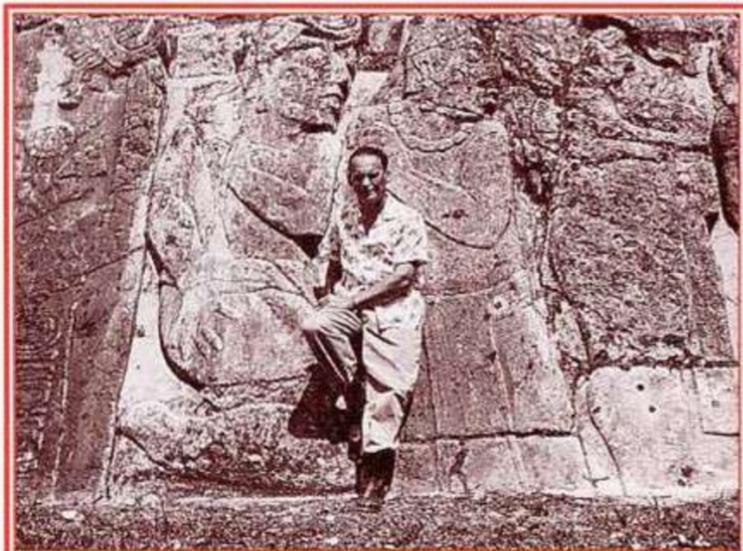
El arqueólogo inglés Alfred Percival Maudslay, considerado el iniciador de la arqueología científica en el Área Maya, llegó a Palenque en 1891. Los resultados de las siete expediciones que realizó en América Central se publicaron en los ocho volúmenes de la *Biología Central-Americana* (1889-1902), mismos que contienen cerca de 200 láminas que incluyen los planos de los levantamientos topográficos realizados por él en la zona, así como un apéndice sobre inscripciones. Maudslay realizó el desmonte más importante de la zona hasta esa fecha y llevó a cabo algunas excavaciones en el Palacio, principalmente en los patios este y oeste, de las cuales dejó un cuidadoso registro fotográfico. William Holmes, antropólogo norteamericano, llegó a Palenque en 1895 y estableció su campamento en el Palacio, como los visitantes anteriores. Realizó dibu-



Levantamiento arquitectónico del Grupo de las Cruces y Gran Plaza, según William Holmes, 1895

jos y descripciones de los edificios posteriormente publicados en su obra *Archaeological Studies among the Ancient Cities of Mexico*, en 1897. A consecuencia del movimiento revolucionario, pasaron más de diez años antes de que el sitio fuera visitado con fines de inves-

compañía de Alberto Escalona y el dibujante Carlos Cámara, inició los trabajos sistemáticos de exploración, consolidación y reconstrucción en Palenque. Fernández realizó siete temporadas de campo entre 1933 y 1945 (año de su muerte), durante las que intervino principalmen-



Jorge Acosta, 1955

te el Palacio, el Templo del Sol, el Templo del Conde y el Grupo Norte.

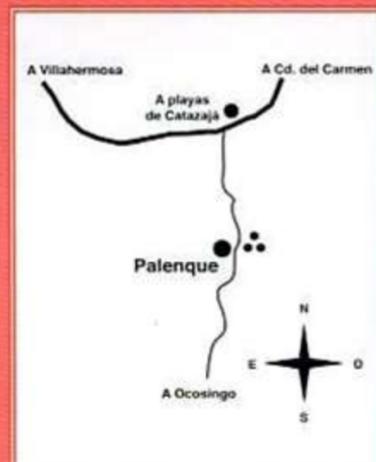
De 1949 a 1958 el arqueólogo Alberto Ruz Lhuillier trabajó en la zona, para lo cual propuso un proyecto con el que se trataría de definir la arquitectura, cerámica, arte pictórico y escultórico, jeroglífica, prácticas funerarias y demás manifestaciones de las técnicas, ciencias, artes y costumbres de los palenquinos, reconstruyendo las diferentes fases de su civilización y estableciendo sus relaciones con otras ciudades mayas, así como sus lazos con otros pueblos de Mesoamérica. La mayor parte

del Palacio como de los Templos de la Cruz, la Cruz Folliada, del Conde, del Bello Relieve, los Templos X; XXI; XIII; XVIII; XVIII y de las Inscripciones; así como de los Grupos I, II, III, IV, el Grupo Norte, el Juego de Pelota y el Acueducto. De 1967 a 1974 los trabajos de exploración y conservación fueron continuados por Jorge R. Acosta. Exploró y reconstruyó la escalinata oeste del Palacio, reconstruyó el Templo XIV para colocar en su lugar el tablero, exploró el Templo Encantado y el Templo XI, además de haber realizado labores de mantenimiento en el resto del sitio.

de sus planteamientos sigue vigente, ya que la problemática propuesta por Ruz fue tan amplia que aún no ha logrado ser cubierta. Gracias a sus trabajos y los de sus colaboradores, se obtuvieron nuevos e importantes datos tanto del

A partir de 1992 se desarrolla un proyecto de investigación y conservación de grandes alcances, dirigido por el arqueólogo Arnoldo González Cruz.

Cómo llegar



Desde Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, se toma la carretera federal No.190 rumbo a Ocosingo y más tarde la carretera federal No.199 hasta el poblado de Palenque. Desde ahí parte un camino de siete kilómetros que conduce a la zona arqueológica. Partiendo de Villahermosa, Tabasco, se toma la carretera federal No.186 (Escarcega-Campeche). En el kilómetro 114 parte una desviación al poblado de Palenque.

